

«Es importante contar lo que ha pasado y no olvidar»

El crimen «se vivió de una manera muy dura; para muchos empleados mi padre era su familia»

∴ **J. D. A.**

SAN SEBASTIÁN. María Uría, la cuarta de los cinco hijos de Inaxio Uría (tres chicos y dos chicas), ha encontrado en la familia el refugio perfecto para sobrellevar el dolor por el asesinato de su aita. Un capítulo terrible de su vida y de la historia del tejido industrial de Euskadi que, subraya, no conviene olvidar. La razón, argumenta, es bien sencilla. Se trata de que no vuelva a suceder nunca. María no oculta el orgullo de pertenecer a una reconocida saga de empresarios vascos y tampoco su ilusión por que sus hijos o sus sobrinos ocupen algún día su lugar.

– **Usted llegó a la presidencia de la empresa de la peor manera posible, tras el asesinato de su padre a manos de ETA. ¿Cómo fue ese aterrizaje?**

– (casi sin voz) Para mí fue un giro de 180 grados. Un cambio muy duro. Yo llevaba un año y medio trabajando en la empresa en un puesto de producción en obra, y de un día para

otro pasé a todos los órganos de dirección de la empresa familiar... Fue muy duro. Además, a la vez teníamos que hacer la transición del cambio generacional, y estaba ya la crisis encima. Estuvimos dos años intentando que ese relevo generacional, que fue de golpe, fuera lo más ordenado posible.

– **¿Tenían los planes del relevo ya planteados?**

– Estábamos en ello. Acabábamos de empezar a hacer el protocolo de familia.

– **¿Y la plantilla, los trabajadores?**

– Se sufrió mucho. Piense que aquí hay gente que ha vivido en la empresa casi con los dueños, y para la gente, para muchos trabajadores, mi padre era su familia. Se vivió de una manera muy dura.

– **¿Ese estado anímico afectó a la marcha de la compañía?**

– La gente respondió muy bien. Salles tocada, pero la gente respondió trabajando con las mismas ganas. Al final, afecta, porque a la vez que llevas un negocio estás en medio de una transición. Pero creo que una de las cualidades de una empresa familiar es la flexibilidad, e intentamos hacer los cambios lo más rápido posible y que la situa-



María Uría.

ción no afectara tan duramente a la compañía.

El último homenaje

– **Su familia tradicionalmente ha sido muy discreta en su duelo salvo en los homenajes anuales a su aita, cada 3 de diciembre, en los que, sin pelos en la lengua, ha dicho lo que quería decir y ha criticado abiertamente a los terroristas y a su entorno. El año pasado decidieron que sería el último homenaje público. ¿Por qué?**

– Realmente, porque llegó un momento en el que la familia lo quería llevar de una manera íntima. Fue

una decisión de familia. Nosotros somos un grupo muy unido; algo que en estos casos tan duros de la vida es lo único que te hace seguir para adelante con ganas y con fuerza.

– **Recientemente, el lehendakari Urkullu reconoció que las instituciones llegaron tarde a la sensibilidad que merecían las víctimas del terrorismo. Y añadía que existía el temor de construir el futuro «sobre la base de la desfiguración del pasado». ¿Se ha pasado página y entrado en un tiempo nuevo con las heridas aún abiertas?**

– Es importante contar lo que ha pasado y no olvidar. Sobre todo para que no vuelva a pasar. Para que no haya otra vez terrorismo. Igual hay víctimas de muchos más años que han tenido menos apoyo, pero nosotros siempre nos hemos sentido apoyados por la gente cercana, y por la menos cercana, por las administraciones... Siempre hemos sentido ese apoyo y así lo hemos trasladado.

– **Volvamos a la empresa familiar. ¿Le haría ilusión que sus hijos ocuparan algún día su puesto?**

– Sí me haría ilusión. Pero es importante que se formen antes fuera y cuando estén preparados, si tienen esa formación, entren. Yo lo que quiero es la continuidad de la empresa. Es importante. Me da igual que sean mis hijos o los de mis hermanos.

– **¿Supongo que ver al nieto al frente de la empresa sería lo que más ilusión le hubiera hecho a su padre?**

– Sí, sí. Y a la hija también (sonríe).